

ENVIADOS PARA SERVIR

SIERVOS EVANGELIZADORES

Carta del Prior general con ocasión del centenario del muerte de
San Antonio M. Pucci



san antonio maría pucci,
o.s.m. +

Roma 1992

Abreviaturas de los documentos:

EN	Evangelii Nuntiandi
GS	Gaudium et Spes
LG	Lumen Gentium
MC	Marialis Cultus
OA	Octogesima Adveniens
PO	Presbyterorum Ordinis
RMi	Redemptoris Missio
SC	Sacrosanctum Concilium

INDICE

Primera parte

PROVOCACIONES DEL MOMENTO ACTUAL

Llamada a la nueva evangelización

Desafíos del tiempo actual a la evangelización

Situación actual de la Orden

Memoria histórica de la acción evangelizadora de la Orden

Segunda parte

POTENCIAL EVANGELIZADOR DEL CARISMA

Presencia misericordiosa

La Palabra de Dios

Testimonio de vida, especialmente de fraternidad

Espíritu de servicio

La figura de María

Tercera parte

PISTAS DE ACCIÓN

Áreas de evangelización

Formar para la evangelización

Algunas categorías particulares de Siervos evangelizadores

El gobierno de la Orden y la nueva evangelización

1

PROVOCACIONES DEL MOMENTO ACTUAL

Llamada a la nueva evangelización

1. Siempre es el Espíritu el que convoca a la evangelización. Así fue en la primera iglesia, la cual, habiendo recibido Fuerza de lo Alto (*Lc.* 24, 49), se abrió al mundo para anunciar el Evangelio del Crucificado y Resucitado. Ya que el que no es mandado por el Espíritu, corre en vano (*cfr.* *Gal.* 2, 2). Y además, se muestra como falso profeta, que habla en nombre propio y no en nombre del Señor (*cfr.* *Jer.* 23; *Ez.* 13).

2. Juan Pablo II se hizo intérprete de la voz de Espíritu y lanzó a toda la iglesia la convocatoria de la "nueva evangelización". Lo hizo, en primer lugar, a través de su ejemplo vivo, realizando sus viajes apostólicos "hasta los confines de la tierra" (*Hch.* 1, 8); luego, mediante sus propias palabras, especialmente por la encíclica *Redemptoris Missio*.

3. De hecho, el tiempo en que vivimos representa un verdadero *kairós* para el anuncio del Evangelio. Es Cristo mismo el que nos invita: "levantad vuestros ojos y ved los campos que blanquean ya para la siega" (*Lc.* 4, 35). Y ¿cuáles son, pues, las señales de ese «momento oportuno» para lanzar la semilla de la palabra libertadora?

4. Tenemos, en primer lugar, la memoria de los 500 años de evangelización de las

Américas. Fue una de las mayores gestas misionarias de la Iglesia. Es verdad: la cruz del misionero llegó a aquel continente junto con la espada del conquistador. Esa colusión histórica manchó gravemente el testimonio del Evangelio de la paz y comprometió seriamente la comunidad cristiana en la responsabilidad histórica frente a la masacre de las razas y culturas indígenas. Con todo, el pecado del hombre no anuló la fuerza de la Palabra.

Ésta no dejó de producir en aquel continente la mayor cristiandad viva existente, la mitad de la iglesia católica actual. Por tanto, la memoria de la primera evangelización de las Américas nos llama a acoger de nuevo el mandato misionero del Señor: «Id, haced discípulos míos de todos los pueblos» (Mat. 28, 19).

5. Una segunda señal del actual *kairós* evangelizador nos viene de las gigantescas transformaciones que están en curso en Europa del Este. Aquí se ha hundido el sistema comunista, que había puesto la religión bajo entredicho político. Pero esa situación violentaba la libertad de conciencia y por ello no pudo resistir y tuvo que ceder. Ahora emerge ahí con fuerza la religión antes reprimida, y exige que emprendamos de nuevo con rigor una nueva evangelización.

6. La tercera señal nos la ofrece el esfuerzo de reunificación de Europa no sólo en el aspecto económico sino más bien bajo la insignia de la cruz, es decir, de sus raíces auténticamente cristianas. El reciente Sínodo de los Obispos en torno a esta cuestión (28 nov. - 14 dic. 1991) ha vuelto a lanzar el proyecto de una «nueva evangelización» del continente europeo, para que estos pueblos puedan "decidir nuevamente sobre su futuro en el encuentro con la persona y el mensaje de Jesucristo" (Declaración de la asamblea especial para Europa, 2).

7. Finalmente, estamos llegando al término del segundo milenio. Esta fecha constituye para la Iglesia un poderoso estímulo para que haga un examen de conciencia frente al mandamiento misionero. Lo cierto es que los que se confiesan cristianos, a pesar de que representan hoy una tercera parte de la humanidad, no cesan de disminuir en número, y, hasta entre los que se profesan cristianos, son muchos los que necesitan una reevangelización para que la fe pase a ser, de mera herencia cultural, una convicción personal, y de convicción personal a anuncio valiente de Jesucristo.

7a Preguntas para confrontar en la comunidad:

1. ¿Qué señal, de las propuestas u otras, nos estimula mayormente para un nuevo esfuerzo de evangelización?

2. ¿Qué significa esto: es el Espíritu que impulsa la Comunidad eclesial entera al anuncio del Evangelio?

3. ¿Cómo fue *recibida* en tu comunidad la encíclica de Juan Pablo II *Redemptoris Missio* (dic. 1990) ¿qué nuevas luces aportó para el servicio apostólico que tú realizas?

Desafíos del tiempo actual a la evangelización

8. Muchos y grandes son los desafíos de la humanidad actual respecto a la evangelización. Destacamos dos: el problema del sentido de la vida y el problema de la justicia. Se trata respectivamente de la cuestión religiosa y de la cuestión ética.

9. Tomemos el desafío religioso del sentido de la vida. Las sociedades modernas se caracterizan por un dominio creciente de la racionalidad humana sobre los procesos naturales y sociales. Esto llevó a dejar fuera del área social a la religión, relegándola al margen de la existencia.

10. Este proceso, en sí legítimo, se desarrolló históricamente en forma de secularismo, es decir, la pretensión de prescindir totalmente de una referencia trascendente, o sea, de la dimensión profunda de la existencia. Las sociedades modernas, en su consumismo y hedonismo, se han vuelto en gran parte materialistas y prácticamente ateas: viven y se organizan "como si Dios no existiera".

11. Sin embargo, una situación así violenta la naturaleza del hombre, en cuanto ser

abierto al sentido radical y último de su existencia. En estos últimos años se ha verificado una fuerte reacción a esa cultura cerrada al horizonte de la inmanencia y han emergido tumultuosamente nuevas formas de consciencia religiosa. Estas, si por un lado representan reacciones legítimas al secularismo de la sociedad moderna, por otro significan, a los ojos de la fe cristiana, el advenimiento de un neopaganismo con todas sus ambigüedades.

12. Como sea, el mundo moderno se siente cada vez más huérfano de Dios Creador y Padre de todo y de todos. A ese mundo es al que la comunidad de los fieles está llamada a anunciar la buena nueva del Reino, del Padre que ama a la humanidad en la alianza de gracia y salvación establecida a través de su Hijo Jesucristo. Pues ¿quién podrá descubrir al hombre moderno el sentido último de su vida? "sólo tú tienes palabras de vida eterna" - confiesa Pedro, representante de los creyentes, a Jesucristo (*Jn. 6, 68*). Sí compete a la comunidad eclesial ser el espacio donde el hombre y la mujer de nuestro tiempo puedan realizar la experiencia de la fe, redescubrir su propia identidad radical y su destino último.

13. En este sentido, la esfera de la modernidad es «tierra de misión». No es suficiente que los valores cristianos (libertad, solidaridad, paz), formen parte de la cultura moderna e impregnen incluso sus estructuras. Es necesario que se los apropien de nuevo mediante una opción de aquello mismo que está en su propia fuente y que constituye su savia vital - la fe en Jesús, el Señor.

14. El segundo gran desafío lanzado a la comunidad cristiana y humana en general se refiere a la cuestión ética de la miseria socioeconómica en que actualmente se debate gran parte de la humanidad. Sin duda que este no es un problema directa y primeramente religioso, pero tiene una conexión estrechísima con la fe en Jesús, el Libertador. Es una conexión que Él mismo estableció entre su persona y el pobre: "tuve hambre y me disteis de comer..." (*Mat. 25, 35*). De consecuencia, el contenido de la evangelización no puede quedar limitado al anuncio del Señor del Reino, sino que también implica anunciar el Reino del Señor, que es pan y paz para todos. Por esto mismo, "evangelizar a los pobres" (*Lc. 4, 18, y 7, 22*) fue para Jesús, y sigue siendo para la Iglesia, signo y juntamente contenido de su misión.

15. Por ello la comunidad eclesial, en nombre de Jesús, tiene que preocuparse de los oprimidos y abandonados de todo género. La misión social de la Iglesia deriva de su misión evangelizadora. Su opción por el Cristo de los pobres la lleva a la opción por los pobres de Cristo. Así, pues, además de la miseria espiritual del mundo moderno, la Iglesia tiene hoy ante sí la miseria socioeconómica. Está convocada, y convoca por su parte, a luchar de manera indisoluble por un mundo que tenga sentido y, al mismo tiempo, un mundo de justicia.

16. Además de los grandes desafíos indicados, existen hoy otros, como: el respeto a la naturaleza (ecología), la dignidad de la mujer, la paz entre los pueblos, la cultura de la vida en todas sus formas (contra una mentalidad anti-vida), la salud física y mental de los individuos (el problema del narcotráfico), un orden mundial nuevo. Aunque ninguno de ellos pueda compararse, en dramaticidad y urgencia, a la cuestión de la miseria y del hambre, a causa del carácter primario y elemental de esta última, todos son desafíos reconocidamente graves, sobre los cuales la Comunidad cristiana, y los Siervos en ella, no pueden dejar de decir su palabra evangelizadora.

16a. Preguntas para confrontar en la comunidad:

1. ¿Qué hace nuestra comunidad con esa masa de hombres y mujeres descristianizados o neopaganizados que se encuentran fuera del círculo de los fieles? ¿cómo llegar hasta ellos y despertar en ellos la experiencia de la fe en Jesucristo con todas sus implicaciones sociales?

2. ¿Cómo expresamos en concreto nuestra consciencia de que la "opción por los pobres" forma parte de nuestra misión evangelizadora?

3. Entre todos los problemas del mundo de hoy, destaque uno que merezca de nosotros una atención y empeño particulares.

Situación actual de la Orden

17. Entre las cosas actualmente más significativas de la Orden podemos contar sin duda las nuevas fundaciones en África y en Asia. Se trata de comunidades nacidas fuera de toda programación institucional, como frutos sorprendentes del Espíritu. Representan una "gran esperanza para la Orden, por la apertura a nuevas culturas y a nuevas Iglesias, y por el prometedor florecimiento de vocaciones que ofrecen" (Capítulo General 1989, nº 70).

18. Desde el punto de vista de la evangelización, son de momento sementeras de misioneros «ad gentes», pero no dejan de ser al mismo tiempo focos de evangelización en los difíciles medios en que se encuentran.

19. Con la apertura política del este europeo, se abre también para la Orden la posibilidad de reactivar su presencia, aunque sólo sea en germen, en esa área. Tal reactivación es condición para un servicio apostólico de reevangelización en aquellos países, donde por decenas de años la expresión pública de la fe fue reprimida, incluso con violencia.

20. En el primer mundo se esfuerzan los Siervos por ser una presencia evangelizadora renovada, superando al tendencia al conformismo y a la resignación. Se crean nuevas formas de comunidad y de servicio, como respuesta a los recientes desafíos pastorales y sociales del ambiente. Pero es sobre todo mediante un restablecimiento del testimonio orante que los Siervos procuran ser una presencia evangelizadora en países en que el más avanzado proceso de modernización, más secularizador pues, se ha convertido al mismo tiempo en generador de nuevas pobrezas, tanto existenciales como sociales.

21. En América Latina, los Siervos trabajan por sintonizar sus pasos con el camino de una Iglesia que se dispone a asumir la lucha del pueblo oprimido, y también su cultura. La nueva evangelización en ese continente se esfuerza por unir íntimamente fe y vida, apertura a la gracia y lucha por la justicia. Al mismo tiempo que busca inserirse en los medios populares, en ese continente la Orden se esfuerza por una mayor integración interna y por una indigenización más profunda en las culturas locales.

21a. Preguntas para confrontar en la comunidad:

1. ¿Qué tipo de comunión está ofreciendo nuestra comunidad, o puede ofrecer, a las nuevas fundaciones de la Orden y a los frentes más avanzados de la evangelización en general?

2. ¿Cuál es el grado de proximidad de nuestra comunidad respecto al pueblo al que se acerca, especialmente con los sectores más pobres?

3. ¿En qué medida está nuestra comunidad adecuadamente inculturada en el medio en que vive? - Por ejemplo: ¿usamos el lenguaje de los destinatarios de nuestro mensaje? - ¿es comunicativa nuestra predicación evangélica?

Memoria histórica de la acción evangelizadora de la Orden

22. Al inicio de su vida evangélico penitencial, a extramuros de Florencia, los Siete ya practicaban la evangelización del pueblo mediante su testimonio. Era el apostolado de la atracción. Retirándose luego a Monte Senario, para gozar de mayor soledad, continuaron atrayendo el pueblo a sí. Hablando de aquel monte, e interpretando místicamente su nombre como "Monte Sonario", la *Legenda de Origine* dice: los Siete "iban a hacerse oír por el mundo con su sonido, es decir, con su palabra y ejemplo, para llevar el mundo a seguir a Cristo" (nº 43). Por eso - explica la *Legenda* - "muchos del pueblo, atraídos por su santidad y virtud, y siguiendo con profunda devoción ese sonido e perfume, se apresuraban en dirección al lugar de donde ese sonido y ese perfume venían... Y hablando el uno al otro decían:... Venid subamos a este monte sonoro y oloroso..." (nº

45).

23. De hecho, la Orden de los Siervos nació de ese testimonio evangelizador: "...Muchos, atraídos por el perfume... se decidirán a vivir con ellos, sin abandonar ya su compañía" (nº 47). Este dato originario acompañó toda la acción evangelizadora posterior de la Orden, que siempre ha preferido una pastoral o método de atracción, o sea, los caminos humildes y libres, a los caminos más vistosos y institucionalizados. La «vida apostólica» es para la Orden un camino de comunión más bien que un camino de predicación. Así pues, la atracción evangélica pasa, antes que nada, por el testimonio de oración, de fraternidad, de desprendimiento y también de recogimiento).

24. La vida de los santos y santas de la familia servita no nos muestra otra cosa. Evangelizan a través de su vida - vida fraterna, sencilla e incluso escondida. No falta en ellos un particular testimonio de alegría, delicadeza humana y misericordia, como se puede ver en el beato Francisco de Siena, ni tampoco el arrojo profético y amor a los oprimidos, como se ve en el beato Santiago de Città della Pieve. En todos brilla, sin embargo, un amor entrañable a la Madre de Jesús. Su *servitus* está llena de nobleza y pasa sobre todo a través de las muchas «reverencias» a la gloriosa Señora.

25. Los Siervos tampoco descuidan el servicio apostólico humilde en los santuarios, parroquias y diversas obras sociales y culturales. Conviene destacar aquí a San Antonio M. Pucci, precisamente en este año en que celebramos el centenario de su muerte (1892). Pastor durante 45 años en Viareggio, se dedicó totalmente a la predicación, catequesis, cuidado de los pobres y organización de la comunidad cristiana. Pero su manera de evangelizar fue igualmente el camino de atracción o de irradiación. Él fue testimonio de vida realmente evangélica: pobre, fraterna, llena de piedad hacia la Madre de Jesús y el Señor eucarístico. En este sentido, San Antonio es el tipo pastoral más acabado del Siervo evangelizador.

26. Como quiera que sea, observamos por la historia que la vida de los Siervos transcurre en la alternancia de concentración y de dilatación, simbolizados respectivamente por Monte Senario y Florencia. En este ritmo, los Siervos, individual o comunitariamente, viven y crecen, practican el discipulado y ejercen el apostolado. Y esto tanto antaño como hoy mismo.

27. A mediados del siglo pasado, la Orden, limitada hasta entonces a Europa, extiende su servicio evangelizador a América del norte, objetivando concretamente la pastoral de los emigrantes. Ya al inicio del «descubrimiento» de las Américas por los europeos, la Orden pensó seriamente mandar misioneros a aquella región, pero la idea no llegó a concretizarse. A principios de este siglo dentro de la atmósfera misionera de la época, y bajo el impulso del Capítulo General de 1901, la Orden tomó a pecho «recuperar lo antes posible la misión entre los infieles». Inició entonces varias fundaciones «ad gentes», primeramente en Canadá, luego en África del Sur y en América Latina y, por último a partir de los años 70, en Asia y en otros países de África. Desde aquella década los Capítulos Generales acompañan con interés creciente este despliegue misionero de la Orden, dando oportunas orientaciones.

28. Podríamos preguntarnos por qué nuestra Orden, a diferencia de otras, haya despertado tan tarde respecto a la actividad misionera. ¿Tendría esto algo que ver con la naturaleza más contemplativa y testimonial de la Orden? ¿O quizás porque vivió, a lo largo de la historia, demasiado replegada en sí misma? Los Siervos pueden interrogarse para sacar humildemente las lecciones que el Espíritu quiere darnos a través de la historia.

29. Hay que hacer también una mención honrosa de las tantas hermanas Siervas que, no sólo participaron como los Siervos de la misma labor misionera, sino que también han abierto por su cuenta nuevas fronteras de evangelización en África, Asia, las Antillas.

29a. Preguntas para confrontar en comunidad:

1. ¿Cuál es la lección más rica que tú personalmente sacas de la memoria histórica

respecto a la actividad evangelizadora de la Orden?

2. ¿Qué puede aprender nuestra comunidad de la «vía de la atracción» - nota característica del método evangelizador de los Siervos? ¿El testimonio de qué valores evangélicos atrae más al hombre y a la mujer de hoy? Y ¿Cómo «la vía de la atracción» se conjuga con la misión «ad gentes»?

3. Habla de alguna persona de la Orden, conocida o menos, que para ti representa un testimonio vivo de alguien que se entrega a la causa de la misión evangelizadora.

2 POTENCIAL EVANGELIZADOR DEL CARISMA

30. Conviene ahora que nos detengamos un poco sobre nuestro carisma para examinar en qué modo lo interpelan las exigencias de evangelización en el mundo en que vivimos. Percibimos en él cinco líneas de fuerza que vamos enseguida a explicitar.

Presencia misericordiosa

31. La misericordia es uno de los valores originales y centrales del carisma de nuestra Orden. Es "una de las características de los Siervos de María" (*Const.* 52). Ella está íntimamente ligada al ideal mismo del servicio. La misericordia es la raíz y el alma de todo nuestro servicio a los hermanos.

32. La misericordia, por otro lado, está vinculada a la devoción a María, la Madre de la misericordia. En efecto, se trata de una actitud profundamente mariana, como pedimos en la *Salve*: "vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos". Así también los Siervos deben dirigir su mirada llena de compasión sobre toda criatura de Dios. Sin ingenuidad, sino con realismo crítico, mirarán al mundo sin ninguna clase de lamentación ni queja. Superando el pesimismo y la amargura, evitarán fijarse en los errores y en los vicios de los seres humanos, para no caer en el desprecio de la humanidad y en la maldición de los tiempos.

33. Esa es también la mirada del Padre sobre el mundo. "Tanto amó Dios al mundo que le dio a su Hijo único... Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él" (Jn. 3, 16-17). La misericordia del Padre, pues, es también la nuestra (cf. Lc. 6, 36).

34. E incluso cuando tenemos que reconocer y denunciar proféticamente los pecados del mundo, que no nos abandone ese espíritu de misericordia radical. El odio al pecado no elimina, antes bien exige, el amor al pecador y el celo por su conversión al Amor.

35. Aún antes de la palabra y de la misma acción, nuestra primera actitud evangelizadora será la presencia misericordiosa. Más que estar-por, queremos estar-con. Es el sentido de la encarnación, sin el cual no hay evangelización ni redención. De ahí la importancia de la proximidad junto a los hermanos y hermanas que han de ser evangelizados. Y esto vale sobre todo en relación a los que sufren, a la masa de los crucificados, clavados en las infinitas cruces del mundo. Junto a ellos queremos imitar a la Misericordiosa, que permaneció de pie, en comunión con el sufrimiento del Hijo, y llevándole consuelo con su presencia silenciosa mas eficaz.

36. Esta presencia misericordiosa puede impulsar a algunos de nosotros a vivir más de cerca la pasión de los pobres. Es la llamada a las "formas de vida diversas de las ya existentes" (*Const.* 78), como las comunidades insertas en medios populares, cuyo propósito es "vivir como los más pobres, participar de su situación y compartir sus angustias" (*Const.* 58). De esta com-pasión con el que sufre nos da un magnífico ejemplo el beato Joaquín de Siena quien, no consiguiendo consolar a un epiléptico, suplicó al Señor - y obtuvo - tomar sobre sí la dolencia del hermano, llevándola pacientemente hasta el fin de sus días.

37. La misericordia nos hace descubrir no sólo nuevas formas de vida, sino también "nuevos tipos de servicio" concreto y eficaz junto a las nuevas y antiguas miserias de la

sociedad actual (*Const. 76b*).

38. Y aún más, la misericordia pide también al Siervo una decidida *inculturación* en el medio en que va a evangelizar. Muy a propósito dicen las Constituciones: "el fraile hágase uno más del pueblo al que llega". Y explica cómo: "adoptando el idioma, comprendiendo su modo de pensar y de creer, y compartiendo sus problemas". El fruto de ese proceso será una comunidad cristiana inculturada, es decir, con palabras de las Constituciones, "un pueblo que progresa a partir de sus valores espirituales y culturales más auténticos" (nº 96). Y esto que vale particularmente para el trabajo misionero, vale también para la obra evangelizadora en general.

39. El Siervo evangelizador evitará por todos los medios asumir, incluso en apariencia, cualquier actitud de arrogancia y presunción, como si fuera el señor de la verdad, que va benignamente a comunicarla a los ignorantes. No. El evangelizador tiene que ser él también evangelizado. El Siervo se acercará al otro con un corazón abierto para dejarse evangelizar. Estará atento a las «semillas del Verbo» generosamente esparcidas en todas las culturas. Por ello, adoptará una actitud de humilde desprendimiento, en comunión con la *kénosis* de Jesús. Esto se demostrará particularmente en la capacidad de escucha del otro. Porque el Siervo es esencialmente un ser de escucha.

40. El Siervo escucha la voz del Señor, que nos habla a través de muchas voces. Una especial es la que resuena en el grito del pobre. Éste posee un potencial particular de evangelización, en cuanto nos llama a la conversión, a la solidaridad, a la profecía, e incluso al martirio. Quien va a evangelizar a los pobres termina siendo evangelizado por ellos.

41. Mas el Siervo oye también la voz de su Señor en el clamor del pobre existencial, del que ha perdido el sentido de la vida, la dimensión de la fe, la perspectiva de la vida eterna, la gracia de la comunión con el Creador y Padre. El Siervo se sentirá antes que nada un hermano entre hermanos, un compañero de camino que busca, también él, el rostro del misterio que salva. Esta es su postura más primaria y elemental.

41a. Preguntas para confrontar en comunidad:

1. ¿Cómo tener para con el mundo en que vivimos, con todas sus irracionalidades, una mirada de misericordia?

2. ¿Cuáles son los obstáculos que nos distancian evangélicamente del pueblo? ¿Cómo superarlos?

3. ¿Qué lecciones evangélicas aprendemos del pueblo con el que trabajamos?

La Palabra de Dios

42. Antes de evangelizar a los demás es necesario que nos evangelicemos a nosotros mismos. Es decir, debemos ponernos a la escucha de la Palabra antes de que podamos anunciarla a los demás. Esta es también la actitud de María que, antes de ponerse en camino a la montaña de Judea para llevar la buena nueva de la llegada del Mesías, escuchó con atención y acogió con fe el mensaje celeste.

43. A la raíz de la misión se encuentra la experiencia misma de Dios. Sin ella, la misión no pasa de ser una empresa puramente humana. La evangelización sólo puede ser la irradiación de una fe que penetra todo el ser. El auténtico evangelizado es llevado a evangelizar, a comunicar la alegría de su descubrimiento (cfr. *Lc 15, 6.9*). Por esto mismo, la evangelización es mucho más fruto del entusiasmo que de la organización, más obra del Espíritu de Dios que de los medios humanos. Y así también los efectos de la misma serán seguros. Porque "...el mundo reclama evangelizadores que le hablen de un Dios que ellos conozcan y les sea familiar como si viesen lo invisible" (*EN 76f*). De aquí que la Comunidad de los Siervos debe empezar por evangelizarse a sí misma, profundizando constantemente su experiencia de fe, redescubriendo continuamente las maravillas que el Señor obra por todas partes. (cfr. *EN 15d*).

44. De consecuencia, queremos prestar una atención mayor a la *Lectio Divina* en

comunidad. Tendrá que ser ésta una lectura viva confrontada con la realidad concreta de nuestra vida y del pueblo. Ha de ser también una lectura compartida. Será un momento de evangelización mutua, en la que un hermano animará a otro, en santa emulación, según las confortadoras palabras de la Carta a los Hebreos: "fijémonos los unos en los otros para estímulo de la caridad y las buenas obras, sin abandonar vuestra propia asamblea, como algunos acostumbran hacerlo, antes bien animándoos: tanto más cuanto que veis que se acerca ya el Día". (10, 24-25).

45. Como piden nuestras Constituciones, "a ser posible, con el pueblo", nos reuniremos para la celebración de la liturgia (24a; cfr. también en 80 y 81). Este implicar a la comunidad eclesial que nos rodea será un hermoso testimonio de que, religiosos y laicos, formamos todos un solo cuerpo - el Cuerpo del Cristo en el mundo.

45a. Preguntas para confrontar en comunidad:

1. ¿Cómo hacer la experiencia de Dios? - Intercambiar fraternalmente cómo experimentó o experimenta cada uno a Dios en su vida.

2. ¿Cuál es el lugar que tiene la Palabra en nuestra vida personal y comunitaria? ¿Qué hacer para que sea máa iluminadora, también en favor del pueblo de Dios?

3. ¿Cuál es el grado de implicación de la comunidad de nuestro entorno en las celebraciones de nuestra comunidad?

Testimonio de vida, especialmente de fraternidad

46. "La buena nueva se ha de proclamar, entes de nada, por el testimonio" (EN 21; cfr. también 69 y 76). Más que anunciarse, el Evangelio se vive y se atestigua. El Siervo será, pues, antes que nada, testimonio de la primacía absoluta de Dios, de amor a la Madre de Jesús, de preferencia por los pequeños, de disponibilidad, alegría y esperanza. Pero, en particular está llamado a dar testimonio de fraternidad.

47. La fraternidad es uno de los valores más preciosos de nuestra tradición espiritual. Su valor está patente en la llamada oración sacerdotal de Jesús: "que ellos sean uno para que el mundo crea" (Jn. 17, 21). Los primeros cristianos maravillaron al mundo con su increíble testimonio de amor recíproco. Y desde siempre, el mundo se muestra sensible al testimonio de comunión y escandalizado frente al mal ejemplo de la desunión (cfr. EN 77).

48. En nuestro camino de comunión fraterna, los Siervos cuentan con el ejemplo luminoso y sin par de los Siete Fundadores. Respecto a su unión afirma la *Legenda*: "...La amistad de caridad les obliga... a no poder soportar la ausencia temporal entre sí y a no poder tolerar sin grave incomodidad estar separados el uno del otro ni siquiera una hora" (cap. VI n° 29). Tendremos siempre que acordarnos de esta gracia nada común: que nuestra Orden fue fundada por una comunidad y que, por tanto, como comunidad debe vivir y evangelizar.

49. Nuestro testimonio de fraternidad, además, saca un fortísimo impulso de la Regla de San Agustín, que pone la comunión como objetivo central de la vida religiosa: "El motivo principal por el que os habéis reunido en comunidad es que viváis unánimes en casa y tengáis un alma sola y un solo corazón vuelto hacia Dios" (n° 3).

50. De todo esto se deriva que nuestro primer servicio evangelizador al pueblo es nuestro testimonio vivo, especialmente de fraternidad. En este sentido nuestra vida comunitaria es de por sí evangelizadora. También los que en la Orden viven una vocación orientada más bien *ad intra*, desarrollan su tarea de evangelización si ofrecen al mundo el testimonio concreto de amor fraterno.

51. Muchas comunidades de la Orden viven hoy en situaciones pluriculturales. En ellas se encuentran hermanos de culturas diversas. Es ésta una oportunidad óptima para enriquecerse mutuamente mediante el intercambio de las diferencias culturales. En este encuentro se reconoce y se aprecia el valor principal de cada gran cultura: la percepción de la unidad vital cósmica propia de África, la apertura al misterio divino que anima la cultura asiática, la sensibilidad social típica de América Latina, el gusto de la libertad y de

la iniciativa de América del Norte, el sentido del hombre y de la historia como herencia específica de Europa. De esta manera nuestras comunidades se convierten en laboratorios de internacionalidad y de pluriculturalidad. Y al mismo tiempo, profecía del mundo de mañana, donde las múltiples culturas existentes están llamadas a vivir en la paz. En fin, ofrecen un testimonio de catolicidad, demostrando cómo es posible vivir hoy una específica fraternidad cultural.

52. Hay que darse cuenta de que la fraternidad es también condición indispensable para la fecundidad pastoral de toda la obra de evangelización y de cualquiera de sus partes. Nuestro servicio apostólico, sea cual fuere su forma concreta, debe mantener siempre un carácter comunitario. En este sentido nuestras Constituciones manifiestan una visión original de la evangelización considerándola, ante todo, como "extensión de nuestra fraternidad a los hombres de hoy" (art. 74) y, luego, como creación a nuestro alrededor de "una comunidad de fe cada vez más vasta" (art. 82). Esto vale igualmente para la misión, donde nuestra "vida eminentemente comunitaria" ha de constituir la primera presencia de Iglesia (art. 95).

53. A la luz de esta evangelización en fraternidad, las Constituciones establecen que "los compromisos que se refieren a toda la comunidad se asuman comunitariamente" (art. 20). Y aún: "la comunidad preferirá el trabajo en grupo" (art. 75b). Y esto en la línea de las recomendaciones apostólicas del Señor que, cuando pensó en la misión, "eligió a doce de ellos" (Mc. 3, 14), y los envió a predicar "de dos en dos" (Mc. 6, 7). Es más, la fraternidad apostólica es una regla recomendada oportunamente por el Concilio Vaticano II (PO 8) en relación a todos los pastores. Y vale con mayor fuerza para los religiosos y más aún para los Siervos.

53a. Preguntas para confrontar en comunidad:

1. Recordar figuras de Siervos que han evangelizado sobre todo con un testimonio de vida particular.

2. ¿Cómo puede nuestra comunidad mejorar su testimonio de fraternidad ante el pueblo, sobre todo en relación a los aspectos hacia los que el pueblo se muestra más sensible?

3. ¿Cómo vivimos las diferencias culturales dentro de la comunidad? ¿Cuáles son sus repercusiones pastorales?

Espíritu de servicio

54. ¿Cómo cuestiona la nueva evangelización nuestra vocación carismática de servicio? Más que a realizar servicios específicos, nuestra espiritualidad nos llama a hacer todo con espíritu de servicio.

Evangelizar como Siervos, pues, quiere decir:

- evangelizar en la *humildad* de quien no es amo de la Palabra, sino mensajero y servidor (cfr. EN 78);

- evangelizar en la *fidelidad*, porque lo que se exige del siervo es la fidelidad (cfr. 1Cor. 4, 2);

- evangelizar en la *obediencia*, dirigiéndose con presteza allá donde la Palabra envía;

- evangelizar en *alegría*, porque al Señor se le sirve en alegría (cfr. Sal. 99, 2), sin murmuraciones (cfr. Hbr. 13, 17 y 1Cor 10, 10);

- evangelizar en la *gratuidad*, según el mandamiento del Señor: "cuando hayáis hecho todo lo que os fue mandado, decid: Somos siervos inútiles. Hemos hecho lo que debíamos hacer" (Lc. 17, 10).

55. Pero ¿de quién somos siervos?

- Somos siervos de la *Buena Nueva*, anunciando en Jesucristo el Evangelio de la gracia y de toda liberación (cfr. Lc. 4, 18-19).

- Somos siervos del espíritu de *profecía*, denunciando valientemente todo tipo de opresión y predicando el advenimiento de un mundo de hermanos, cuyo amor alegra la

casa del Padre.

- Somos siervos de la *vida*, poniéndonos al lado de aquellos cuya existencia está amenazada, desde el niño apenas concebido hasta el anciano jubilado.

- Somos siervos de los *pobres*, ayudándoles a liberarse del yugo del hambre y de la ignorancia, de la enfermedad y de la muerte prematura.

- Somos siervos de la *paz*, confiando en la fuerza de la mansedumbre evangélica y del sacrificio de sí mismo realizado por amor, superando todo sentimiento de odio y de venganza.

- Somos finalmente siervos de la *Virgen gloriosa*, ofreciendo a ella cada día nuestra alabanza e inspirándonos en su ejemplo en cada servicio que realizamos.

56. Al contrario, rehusamos rotundamente:

- ser siervos de los *grandes* de este mundo, recibiendo sus favores y sosteniendo sus turbios intereses;

- ser siervos de los *ídolos* de la sociedad moderna: el dinero, el placer, el éxito, la fama;

- ser siervos de *ideologías* dirigidas a cegar y a amordazar, quitándonos la libertad de pensar y de decir la verdad;

- ser siervos de cualquier *institución* humana que quiera subyugarnos y manipularnos;

- por último ser siervos de la *injusticia* y del *pecado*, que nos privan de la "gloriosa libertad de los hijos de Dios" (Rom. 8, 21).

En suma, queremos ser «libres de todo» para hacernos «siervos de todos» por amor (cfr. Gal. 5, 13), a imitación de Jesús, el siervo de YHWH, y de María, la Sierva del Señor.

56a. Preguntas para confrontar en comunidad:

1. ¿Cuál es la característica de nuestro carisma de servicio que pondrías de relieve en el trabajo de evangelización?

2. ¿Qué causa evangélica estamos hoy llamados a servir en manera particular?

3. ¿Qué es lo que más esclaviza hoy a un Siervo y le quita la libertad de anunciar el evangelio?

La figura de María

57. Ante todo, es importante tener siempre claro que María pertenece al contenido del misterio de la salvación y, por tanto, al anuncio del Evangelio. María es realmente la «Virgo prædicanda». Anunciar la persona de Jesucristo, asociándola desde el inicio a su Madre, ha sido y sigue siendo un método misionero validísimo, que se basa en el hecho, según los evangelios (cfr. Mt. 2, 11; Jn. 2, 5), de que María nos lleva siempre a Jesús. Ella siempre nos «muestra a Jesús», como pedimos en la *Salve*.

58. Por lo demás, éste fue el método misionero de la primera evangelización en América. Es María la que ha introducido al Mesías en aquel continente. No carece de sentido que la carabela en la que viajó Colón se llamara Santa María. Y también es significativo que la primera misa celebrada en América - y precisamente en Santo Domingo - fuese la de la Visitación. Por esto Juan Pablo II ha podido afirmar: "América Latina se transformó en la tierra de la nueva Visitación, porque sus habitantes acogieron al Cristo llevado, en cierto modo, en el seno de María" (Discurso en Santo Domingo, 11 noviembre 1984). A la Virgen de Guadalupe, además, se la representa como la Madre de la vida: grávida del Mesías, ella lo da a luz en favor del nuevo pueblo que está naciendo en aquel continente. En su semblante este nuevo pueblo descubrió los rasgos de la ternura y de la gracia del rostro materno de Dios.

59. Además de constituir el contenido de la evangelización, María se presenta al evangelizador como su modelo espiritual. Según el documento «Haced lo que El os diga» del Capítulo General de 1983 (nn. 44-45), cuatro son las principales escenas bíblicas donde María es presentada como la que anuncia la palabra evangélica:

- En la Visitación (Lc. 1, 39-56), María lleva al Verbo, que se ha encarnado en su seno, a Juan y a sus padres, proclamando las maravillas que el Señor ha realizado en ella.

- En la visita de los Magos, ella es la que muestra al Rey a los representantes de las naciones que iban a ser evangelizadas; entrando en la casa, "vieron al niño con María, su madre, y postrándose lo adoraron" (Mt. 2, 11).

- En las bodas de Caná ella es la que suscita la inauguración de los signos mesiánicos de Jesús y, al mismo tiempo, el surgimiento de la fe en los discípulos, y es ella aún la que manda que se obedezca al Señor, diciendo: "Haced todo lo que El os diga" (Jn. 2, 5b) mandamiento que precisamente Cristo dará a los apóstoles mientras los envía a misionar.

- Por último, antes de Pentecostés, María con los apóstoles, las otras mujeres y los hermanos de Jesús, se prepara a recibir el Espíritu que dará a la Iglesia la fuerza para dilatarse hasta los confines de la tierra (Hch. 1, 14).

60. El Concilio Vaticano II ve en la Madre de Cristo el gran ejemplo de aquel «materno afecto» que todo evangelizador debe nutrir en sí (LG. 65). El predicador, como María, tiene que engendrar a Jesús en el corazón de las personas, según lo que dice también el Apóstol (Gál. 4, 19 y 1Cor. 4, 15).

61. María representa sobre todo un estilo de evangelización para todo Siervo. Este estilo tiene algunas características:

- *Sentido de la pequeñez.* María es la humilde, a la que YHWH miró con complacencia. Del mismo modo el Siervo de la Virgen «no anda tras sueños de grandeza, sino que va más bien a lo sencillo» (cfr. Rom. 12, 16). La humildad ha sido considerada siempre en la Orden como una de las virtudes básicas. ¿De qué otro modo podría ser para los Siervos?

- *Sentido de encarnación.* María es la mujer en la cual la Palabra se ha hecho carne, primero en su vida y luego en su seno. También el Siervo ha de tener el sentido de lo concreto, de la fe que toma cuerpo en los servicios más diversos, evitando todo espiritualismo vacío y abstracto.

- *Sentido de la cercanía.* María ha estado siempre presente en la vida de Jesús de manera afectuosa y activa: en Caná, junto a la cruz y en la primera comunidad. También el Siervo tiene que estar presente - tal vez simplemente presente - allá donde el Cristo sufre hambre, abandono, desesperación, para compartir su pena y ayudar a la redención de quien sufre.

61a. Preguntas para confrontar en comunidad:

1. ¿De qué manera está presente María en los contenidos de nuestra predicación?. Nuestra mariología ¿es evangelizadora, es decir, cristocéntrica?

2. Intercambiar fraternalmente experiencias sobre el modo cómo el anuncio de María abre el camino al anuncio de Cristo.

3. ¿De qué manera María es ejemplo de «afecto materno» en nuestras relaciones con la gente?

3 PISTAS DE ACCIÓN

62. Tras haber considerado la situación y confrontado con ella los valores de nuestro carisma, veamos ahora algunas líneas de acción respecto a la evangelización.

Áreas de evangelización

63. El lugar ordinario de la «nueva evangelización» lo constituyen sobre todo nuestras parroquias. Como se sabe, el número de los practicantes habituales es escaso (una tercera parte, como media), mientras que la mayoría son practicantes ocasionales. La «nueva evangelización» se dirige particularmente a estos últimos, que tienen necesidad de ser reanimados en la fe (cfr. EN. 52 y 56; RMI. 33d). A este respecto, los fieles que practican con regularidad la vida parroquial tienen una misión muy importante: sensibilizar e implicar a los más alejados. Pero para ello necesitan impregnarse de un fuerte espíritu misionero. Es tarea específica de los pastores suscitar este espíritu y reavivarlo para la misión.

64. Muchas son las iniciativas pastorales para la movilización religiosa de las masas, poco o nada evangelizadas: la preparación a los sacramentos de iniciación, las visitas a las familias,

las misiones populares, las fiestas de los santos, el uso de los medios de comunicación social, y cualquier otro medio que la creatividad pastoral sugiera.

65. La celebración litúrgica tiene un papel preeminente en cuanto a la evangelización se refiere. Como afirma el Concilio Vaticano II (SC. 10), es la fuente y la cumbre de la vida de la Iglesia. Además del valor específico de oración colectiva, la liturgia es un momento privilegiado de evangelización, no sólo porque una celebración viva puede constituir una fuerte llamada a la fe, sino también por el lugar que tiene en ella el anuncio de la Palabra. Esto es cierto en particular para quienes se acercan a la Comunidad de fe casi exclusivamente a través de los sacramentos, y son la mayoría. Los sacramentos constituyen entonces una oportunidad inmejorable para invitar a los hermanos lejanos a que se acerquen al Señor. Especial atención merece el sacramento de la reconciliación: por él las conciencias se abren a la llamada de la gracia renovadora.

66. La homilía ocupa un lugar privilegiado en las celebraciones. Los Siervos evangelizadores siéntanse comprometidos a perfeccionar este momento de gracia mediante una preparación particularmente intensa y prolongada.

67. Además de la homilía, la catequesis contribuye al crecimiento de la Palabra en el corazón de los niños, de los jóvenes y también de los adultos. En este campo los Siervos tienen en la figura del beato Juan Ángel de Milán un buen ejemplo en que inspirarse.

68. En el desarrollo de su trabajo parroquial, nunca se olviden los Siervos de que son Religiosos sacerdotes, y no lo contrario. El ejercicio del ministerio sacerdotal debe estar claramente marcado por el estilo propio del religioso. Aunque inserido en la Iglesia local, el Siervo dirige su mirada sobre el horizonte de la universalidad, dispuesto a acudir allá donde los responsables mayores lo envíen. Al mismo tiempo, como animador de una parroquia, tiene que dejarse guiar por el carisma profético que marca su ser religioso y que lo lleva a abrir nuevos caminos frente a los desafíos más graves de la hodierna evangelización.

69. Hay más. Todo el trabajo evangelizador se ha de desarrollar según el estilo específico de nuestro carisma, es decir: comunitariamente, en espíritu de humilde servicio e inspirándonos constantemente en María (cfr. *Const.* 1). En nuestra predicación y en toda nuestra acción apostólica, hay que tener siempre presente la figura de la Madre de Jesús ya que es Ella la que trae al Salvador, especialmente a los más alejados. Y, en nuestro mundo dividido entre la opulencia de pocos y la miseria de muchos, no podemos olvidar nunca que el Mesías traído por la Virgen es el Libertador del Magníficat. Por esto, el Siervo imitará a María de Nazaret "que no dudó en proclamar que Dios es vindicador de los humildes y de los oprimidos y echa de sus tronos a los potentes del mundo" (MC. 37b).

70. Los santuarios marianos son también lugares privilegiados para la evangelización. Ante todo porque personas, con frecuencia alejadas de la práctica regular de fe, pero empujadas por una necesidad o por un sentido de gratitud, vienen a ellos con el corazón abierto para recibir la gracia del Señor. Y además porque en los santuarios se percibe con mayor viveza la fuerza de la intercesión de María que invita a la conversión y a la obediencia a la Palabra, y dispensa curaciones y salvación. Hoy la pastoral de los santuarios es tanto más oportuna cuanto más aumenta en la sociedad la movilidad geográfica, sobre todo en los fines de semana. Para muchos los santuarios se convierten en lugares de encuentro masivo con Dios, especialmente a través de los sacramentos de la reconciliación y de la eucaristía. La predicación evangélica cuidará de suscitar en los fieles la adhesión a Jesucristo y a las exigencias de su Reino de amor, de justicia y de paz.

71. La misión «ad gentes» ha sido siempre una forma específica de la evangelización de la Iglesia y también de la Orden. De la milenaria experiencia misionera, en particular de los 500 años de evangelización de las Américas, nos vienen algunas importantes indicaciones:

72. Ante todo el diálogo. El testimonio de fe debe darse en un contexto de diálogo, a

través del cual el evangelizador también se deja evangelizar. El diálogo presupone una actitud de escucha y de recepción respecto al otro, en el intento de discernir los «gérmenes del Verbo», es decir, "las riquezas que Dios, en su magnificencia, ha dado a los pueblos" (AG. 11).

73. Luego, la inculturación. El Siervo evangelizador "se encarna como Cristo en el pueblo" (Capítulo General 1989, nº 94). No puede haber inculturación de la fe y de la Iglesia si el evangelizador no se sumerge en la cultura de un pueblo.

74. Por último, la justicia. Anuncio del Mesías y anuncio de la liberación del oprimido son inseparables. Jesús mismo, "el evangelizador primero y el más grande" (EN. 7), se comportó así: "el Señor me ha enviado a evangelizar a los pobres" (Lc. 4, 18). Signo privilegiado del advenimiento del Reino es que "se anuncia la buena nueva a los pobres" (Lc. 7, 22). De esta manera, en el mismo momento en que se implanta la Iglesia, la evangelización crea una sociedad nueva según el Reino de Dios.

75. Todo esto tiene que acaecer en el estilo servita de ser misionero, lo que comporta, pues: la cercanía misericordiosa, la fraternidad, la referencia central a la Madre de Dios, la humildad del servicio.

76. La importancia de las misiones exige que los priores favorezcan de todas las maneras a los hermanos que desean partir «ad gentes», aunque sea por tiempo limitado. Los priores deben también sensibilizar y animar "a los frailes respecto al compromiso misionero de la Orden" (Capítulo General 1989, nº 97).

77. Además de estas áreas de evangelización, se abren a los Siervos "nuevos tipos de servicio" (Const. 76b), según lo que el Espíritu sugiere. ¿Cuáles son los nuevos servicios que nuestro carisma pide que asumamos hoy?. He aquí algunas categorías de personas hoy particularmente necesitadas de nuestro servicio apostólico:

- Los jóvenes, sobre todo las víctimas de la droga y del SIDA;
- los niños abandonados, que se encuentran a millares en el Tercer Mundo;
- los emigrantes en el mundo industrializado;
- las mujeres de las clases populares, a las cuales tanto nos acerca la figura de María, de manera especial;
- las minorías de cualquier clase: raciales, étnicas, sexuales, religiosas;
- en el mundo de la cultura: los medios de comunicación y las universidades - "aerópagos modernos" (RMi. 37).

78. Finalmente los Siervos evangelizadores no pueden quedar al margen de los grandes problemas que agitan la humanidad contemporánea, como la paz, la ecología, la lucha contra el racismo, la búsqueda de un auténtico nuevo orden mundial y, antes que nada, la superación del hambre y de la miseria. Las alegrías y las esperanzas del mundo, sobre todo de los pobres y de los que sufren, son también las alegrías y las esperanzas de los Siervos de María (cfr. GS. 1).

78a. Preguntas para confrontar en comunidad:

1. ¿Qué hacer para reactivar la capacidad evangelizadora de nuestra comunidad en la pastoral específica en la que está inserida?

2. Si es el carisma lo que cualifica toda nuestra acción ¿Cuál es el aspecto de nuestro carisma que necesita ser profundizado en el trabajo de evangelización?

3. ¿Cuáles son los nuevos frentes de servicio apostólico en el mundo que esperan la presencia de los Siervos?

Formar para la evangelización

79. Durante el período de formación inicial, el joven Siervo ha de profundizar el conocimiento vivo del Señor Jesús (cfr. Fil. 3, 8). Como María de Betania, se adentrará en la escuela de Jesús, permaneciendo a sus pies y escuchando su Palabra (cfr. Lc. 10, 39). En verdad, ser discípulo es condición del ser apóstol. Evangelizar es anunciar una palabra

que se ha escuchado, dar testimonio de una experiencia que se ha vivido. "Si vivimos en Cristo y lo experimentamos como el absoluto de nuestra vida, sentimos la imperiosa necesidad de darlo a los demás" (Capítulo General 1989, nº 311). Interrumpir esta dialéctica profunda del recibir y del dar, significa caer en un intimismo estéril y en un activismo inútil.

80. Por esto precisamente, la formación tendrá que considerar con mucha atención la doble dimensión de la vida de fe: concentración y dilatación. Esto comporta, por un lado, que la misión tenga que echar raíces constantemente en la experiencia de la fe, y por otro, la apertura de la fe a la llamada misionaria. Y esto vale tanto para los Siervos clérigos como para los Siervos laicos. En el período de la formación inicial el acento se pone, por supuesto, en el «estar-con» Jesús en comunidad (cfr. Mc. 3, 14b); pero este momento tendrá que desarrollarse, a través de etapas de apostolado explícito, hasta al «envío a predicar» (cfr. Mc. 3, 14c), como hizo Jesús con sus discípulos en la primera misión (cfr. Mc. 6, 7-12).

81. Las experiencias pastorales del período de formación han de orientarse a producir en los candidatos más bien un efecto inmanente, o sea, específicamente formativo, que no un efecto transitivo, de tipo pastoral propiamente dicho. Por ello, la actividad apostólica de los jóvenes tiene que ser objeto de atenta reflexión en los momentos de oración, de celebración y de estudio, para purificarla y perfeccionarla, según esa actitud meditativa y sapiencial típica de María de Nazaret, quien "conservaba todas estas cosas meditándolas en su corazón" (Lc. 2, 19.51).

82. Es necesario que, desde el principio, el candidato vaya adquiriendo una espiritualidad en que queden íntimamente relacionadas fe y vida, oración y acción, discipulado y apostolado. Esta dialéctica proseguirá naturalmente durante la etapa de la formación permanente. Cada etapa se desarrollará según tonos y ritmos propios.

83. Del mismo modo, ya desde la misma formación inicial, deben quedar claras en la pastoral, estas dos exigencias de la evangelización, hacia las que es sensible el mundo contemporáneo: encarnación en la vida y en la cultura del pueblo, y atención a la dimensión liberadora del Evangelio. De ésta última depende hoy en gran parte la credibilidad de la predicación cristiana (cfr. OA. 51), y de aquélla, la "fundación y el crecimiento de la Iglesia local", objetivo de la actividad misionera (cfr. Capítulo General 1989, nº 93).

84. Se estimulará convenientemente al candidato respecto a la misión «ad gentes», con los medios más variados, como:

- oración de intercesión;
- las visitas de misioneros y la escucha de sus experiencias;
- el intercambio de noticias con misioneros valiéndose de cartas y boletines;
- períodos de actividad en territorios de misión;
- campañas misionales con exposiciones y recolección de dones.

84a. Preguntas para confrontar en comunidad:

1. ¿Cómo ayudar a los candidatos, por un lado a una vida de oración abierta al compromiso, y por otro, a un compromiso animado por la oración?

2. ¿Cómo se desarrollan, durante el período de formación inicial, las dimensiones de inculturación y liberación propias de una auténtica acción evangelizadora?

3. ¿Qué se puede hacer en nuestras comunidades, y especialmente en las casas de formación, para despertar y nutrir el interés por la misión «ad gentes»?

Algunas categorías particulares de Siervos evangelizadores

85. Es importante que ahora nos fijemos en algunos tipos singulares de hermanos y en su tarea específica en la nueva evangelización. Queremos ocuparnos en particular de los Siervos laicos, de los hermanos de la tercera edad y, en fin, de los miembros de las comunidades eremítico-contemplativas.

86. En cuanto a los Siervos laicos <196>y usamos el término «laico» en toda su riqueza teológica<196> hay que recordar siempre que nuestras comunidades quieren vivir un camino de fraternidad radical. De esta fraternidad radical, nuestros hermanos laicos son para todos, al mismo tiempo, exigencia, prueba y memoria viva. Justamente las Constituciones proclaman: "Todos somos y nos llamamos Siervos; todos, en cuanto hermanos, tenemos la misma dignidad y somos iguales entre nosotros" (art. 9). En coherencia con este artículo, el Capítulo General de 1989 declara: La Orden "en su opción por un mundo sin divisiones ni desigualdades ..., invita a todos los hermanos a una profunda conversión, para que se elimine en nuestras fraternidades todo lo que divide y ofusca la transparencia de nuestra vida fraterna".

87. Respecto a la evangelización, la transparencia de nuestro testimonio de fraternidad tiene un significado no marginal. En efecto, vivir en el amor mutuo constituye ya un contributo inicial para el anuncio del Evangelio. Si existen divisiones en la comunidad ¿cómo podemos anunciar con credibilidad el Reino del Padre, que es también el reino de los hermanos?

88. Los Siervos laicos son para toda la Orden memoria teológica de su identidad original: un estado peculiar de vida y no un ministerio jerárquico, pues nuestra vocación se basa en el bautismo, y no en el sacramento del orden. Los Siervos laicos son, además, la memoria de los primeros Siervos, la mayoría de los cuales vivía en condición laical, habiendo sobrevenido posteriormente el ministerio presbiteral, como expresión y extensión de la consagración religiosa. Los sacerdotes de la Orden serán siempre Siervos sacerdotes, y no sacerdotes Siervos, ya que es el carisma religioso el que da fundamento y sentido a la profunda igualdad existente entre todos los Siervos sacerdotes y laicos.

89. Por otra parte la obra de evangelización es misión de todo bautizado. Por ello, los Siervos laicos ocupan aquí un lugar propio y único, ante todo con su misma vida laical, a través del ejemplo de fe pura y de servicio humilde y eficaz.. Este ejemplo evangélico resulta al mismo tiempo evangelizador y se convierte en beneficio, en primer lugar, de los miembros de las comunidades que gozan del privilegio de tener hermanos plenamente laicos. La piedad y la laboriosidad pertenecen a la larga tradición de estos hermanos, y son tan conocidas por todos que nos dispensan de la necesidad de tejer su elogio.

90. Los frailes laicos tienen además un papel singular en el ministerio general de la Iglesia y, en virtud del bautismo, pueden perfectamente asumir muchas competencias pastorales, como la catequesis, la lectio divina, la animación litúrgica, las visitas a los enfermos y muchas otras actividades, siempre en la línea carismático-profética de los Religiosos.

91. En la promoción vocacional, nuestras comunidades se preocuparán de presentar con claridad la posibilidad de vivir el carisma servita fuera de la condición clerical, como Siervos laicos a pleno título. Nos damos bien cuenta de que aún queda mucho que hacer para recuperar una presencia expresiva de hermanos auténticamente laicos en nuestras comunidades.

92. También los Siervos de la así llamada tercera edad tiene su lugar específico en la misión evangelizadora: ejercen un servicio de gran utilidad para la acción apostólica de la Comunidad eclesial mediante la oración, que a esta edad se hace más intensa, y también con la aceptación animosa de su misma condición.

93. Su presencia es igualmente fecunda por el ejemplo evangélico y evangelizador que ofrecen a los hermanos <196>ejemplo de fe, paciencia, perseverancia, acogida, pobreza, don de consejo, y de otras virtudes cristianas.

94. Los hermanos ancianos, por último, pueden encontrar en el ámbito de la pastoral directa espacios propios, donde su experiencia de vida y su sabiduría espiritual resultan muy fructuosas, como en el ministerio de la reconciliación, en la dirección espiritual y en la orientación pastoral.

95. Por lo que se refiere a los hermanos que, según una tradición constante en la Orden, asumen diversas formas anacoréticas, siéntanse también ellos interpelados por la

nueva evangelización, participando en ella con decisión, aunque con su estilo propio. Su incesante intercesión ante el Señor será el eco de los clamores y de las esperanzas de los hermanos que se encuentran comprometidos directamente en la evangelización. Se harán cargo, por lo tanto, de los otros Siervos evangelizadores, teniéndolos "presentes de manera más profunda en el corazón de Cristo" (LG 46b). En la contemplación del amor de Dios está la fuente última de la vitalidad apostólica. Por ello, el testimonio que estos hermanos ofrecen del primado de Dios y de su amor, constituye una fuente inagotable de energía evangelizadora para todos los demás.

96. Las comunidades contemplativas pueden contribuir de manera más directa a la evangelización pública mediante algunas actividades específicas:

- ofreciendo lugares y medios para que los agentes directos de la evangelización puedan recobrar física y espiritualmente;

- acogiendo y acompañando a las personas, sobre todo a los jóvenes de hoy, que se abren a la búsqueda de las fuentes de la plenitud de vida;

- celebrando con dignidad y participación viva los sagrados misterios, de manera que como dice San Pablo "si llega algún no creyente o no iniciado ... postrado rostro en tierra, adorará a Dios confesando que Dios está verdaderamente entre vosotros" (1Cor. 14, 24-25).

96a. Preguntas para confrontar en comunidad:

1. Comunicarse ideas sobre la necesidad de recuperar la presencia de los Siervos laicos en nuestra Orden: qué ventajas tienen y qué puede hacer la comunidad en este sentido.

2. ¿Qué hacemos para valorar la persona y la capacidad evangelizadora propia de nuestros hermanos ancianos?

3. Qué valor evangelizador damos a la contemplación y a los Siervos contemplativos?

El gobierno de la Orden y la nueva evangelización

97. El papel de los responsables de la Orden en los diferentes grados (general, provincial, y local) y entidades (capítulos, consejos) es vital para la evangelización. Por supuesto, su primera incumbencia es la de la animación evangelizadora. Los hermanos priores y los capítulos no ahorren ningún esfuerzo para incentivar a los frailes a dedicarse totalmente al anuncio del Evangelio del Reino. Los Siervos esperan de los hermanos mayores, además del servicio administrativo, palabras de aliento.

98. Quienes presiden la Orden tienen que ser además ejemplo de anuncio evangélico al pueblo, como hicieron de manera admirable los santos que tuvieron cargos de dirección en la Orden como san Felipe y san Antonio María. Naturalmente son llamados a reevangelizar siempre de nuevo a sus mismos hermanos, llamándolos sin descanso a la conversión y a la fe en el Evangelio. (cfr. Mc. 1, 15).

99. El gobierno de la Orden tiene que garantizar una presencia privilegiada allá donde la evangelización exige un mayor empeño, como en las nuevas fundaciones y en las misiones. Así podrá seguir más de cerca a los hermanos en sus luchas y dificultades. Mostrarán especial cariño para con los Siervos laicos y con los ancianos, animándoles a contribuir ellos también a la obra de la nueva evangelización.

100. Por último, los hermanos mayores cuidarán de que se establezca fecundo intercambio entre las diversas iniciativas evangelizadoras y para ello fomentarán entre las comunidades una intensa comunicación de informaciones, bienes y servicios. La comunión de bienes materiales merece una especial atención, ya que es signo y medio de comunión espiritual, fraterna y apostólica, según la inspiración de la Regla de San Agustín (cap. I) y la recomendación del último Capítulo General de la Orden (nn. 202-203).

100a. Preguntas para confrontar en comunidad:

1. ¿Qué se espera cada uno de nosotros de las autoridades de la Orden, en sus varios niveles, respecto a la nueva evangelización?

2. ¿Cómo se actúa o puede actuarse la colaboración entre las diversas comunidades y provincias en vista de la evangelización?

3. En particular ¿qué pueden hacer los responsables de la Orden para que crezca en ella el sentido de la colaboración apostólica?

101. Estas líneas de reflexión y de acción que el Gobierno General propone con sencillez a las comunidades, son fruto de meditación ante la Palabra y de diálogo con muchos hermanos de la Orden. Quiera Dios ayudarnos para que toda la Orden se ponga a la escucha de lo "que el Espíritu dice a las comunidades" (Ap. 2, 7) en este momento. La Virgen de la Palabra hecha carne siga acompañándonos en la nueva etapa de nuestra misión evangelizadora.

Desde nuestro convento de San Marcelo, Roma, 19 de junio de 1992, fiesta de Santa Juliana Falconieri, virgen.

fray Hubert María Moons,
Prior General de los Frailes Siervos de María

ÍNDICE